

ADOLESCENTES VÍCTIMAS DE CYBERBULLYING: PREVALENCIA Y CARACTERÍSTICAS

Ana Estévez, Lourdes Villardón, Esther Calvete, Patricia Padilla e
Izaskun Orue
Universidad de Deusto (España)

Resumen

En este estudio se ha desarrollado un cuestionario para medir la victimización de cyberbullying, CBQ-V, como complemento al "*Cuestionario de Cyberbullying*" (CBQ; Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2009). Se ha estudiado la prevalencia de víctimas de cyberbullying, las diferencias según el sexo y el impacto en el nivel de autoestima, depresión, pensamientos de maltrato y exposición a la violencia. Han participado un total de 1431 adolescentes de edades comprendidas entre 13 y 17 años. Los resultados indicaron que el CBQ-V tiene unas propiedades psicométricas adecuadas. El 30,1% de los adolescentes han declarado haber sufrido algún tipo de ciberagresión y existe una mayor prevalencia entre las chicas que entre los chicos. Un 22,8% de la muestra comparte la condición de víctimas y agresores, lo que confirma cierto solapamiento entre agresión y victimización. Las víctimas tienen un nivel significativamente menor de autoestima y un nivel mayor de síntomas de depresión, cogniciones de maltrato y exposición a la violencia que los adolescentes que no han sufrido ninguna ciberagresión.

PALABRAS CLAVE: *Cyberbullying, adolescentes, víctimas, depresión, autoestima.*

Abstract

In this study a questionnaire has been developed to measure cyberbullying victimization, the CBQ-V, as a complement of the "*Cyberbullying Questionnaire*" (CBQ; Calvete, Orue, Estévez, Villardón, & Padilla, 2009). The study assessed the prevalence of cyberbullying victims, gender differences, and the impact of CB on self-esteem, depression, maltreatment cognitions and exposure to violence. 1431 adolescents aged between 13 and 17 participated in the study. The results indicated that the CBQ-V has suitable psychometric properties. 30.1% of the adolescents declared that they had suffered some kind of cyberaggression. The

Correspondencia: Ana Estévez, Departamento de Psicología, Universidad de Deusto, Apdo. 1, 48080 Bilbao (España). E-mail: aesteve@deusto.es

Agradecimientos: Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Referencia SEJ2006-61720 (Gobierno de España).

prevalence was higher among girls than among boys. 22.8% of the participants were both victims and bullies, thereby suggesting an overlap between aggression and victimization. The victims show lower self-esteem, and more depressive symptoms, maltreatment cognitions and levels of exposure to violence than those adolescents who have not suffered any cyberaggression.

KEY WORDS: *Cyberbullying, adolescents, victims, depression, self-esteem.*

Introducción

Las nuevas tecnologías se han convertido en un medio que ayuda a la propagación de comportamientos agresivos, intencionales, repetidos y constantes hacia víctimas que no pueden defenderse fácilmente por sí mismas. Esto ha recibido el nombre de *cyberbullying* (CB) (Smith, Mahdavi, Carvalho y Tippet, 2006). El CB es un subtipo de acoso (Belsey, 2005), fenómeno reciente del que no existe por el momento acuerdo sobre las diversas categorías que lo conforman, siendo numerosas las clasificaciones existentes (Burgess-Proctor, Patchin y Hinduja, 2009; Smith *et al.*, 2006; Willard, 2007). Una de esas tipologías es la de Willard (2007), quien diferencia entre: 1) peleas *online*, también llamadas *flaming*, que consisten en el uso de mensajes electrónicos con un lenguaje hostil y vulgar; 2) denigración, que implica la descalificación de alguien *online* (p. ej., envío de imágenes crueles o rumores acerca de una persona para dañar su reputación o relaciones de amistad); 3) suplantación de personalidad (p. ej., infiltración en la cuenta de alguien para enviar mensajes) con el fin de hacer quedar mal al propietario, ponerle en una situación problemática o de peligro, o dañar su reputación y amistades; 4) difamación, que consistiría en la divulgación de secretos o información embarazosa de alguien; 5) exclusión intencional de alguien de un grupo *online* y; 6) ciberracismo o envío repetido de mensajes que incluyen amenazas de daño o mensajes muy intimidantes.

El *cyberbullying* presenta una serie de características que le diferencian del acoso tradicional. En primer lugar, el CB infunde una mayor inseguridad a la víctima debido a que no existen lugares seguros, ya que las víctimas pueden recibir amenazas desde cualquier medio electrónico. En segundo lugar, el CB acontece en un tiempo y lugar inespecíficos, lo cual tiene por consecuencia que su generalización ocurra con mayor velocidad, provocando a su vez mayor impacto emocional en las víctimas. En tercer lugar, mientras que el acoso ordinario se realiza dentro del centro escolar, el CB se puede producir fuera de los límites escolares lo que dificulta su detección, añadiendo a este problema las bajas tasas de información a los adultos por parte de las cibervíctimas (Li, 2008). En este sentido, Juvonen y Gross (2008) encontraron que el 90% de los niños no informaba a sus padres de la situación por miedo a que restringieran su acceso a internet.

Lo anterior sugiere que el CB tiene características que dañan especialmente a las víctimas. Unido a esto, estudios recientes alertan sobre la elevada prevalencia de víctimas de este fenómeno. Autores como Juvonen y Gross (2008) encontraron que un 72% de una muestra de 454 participantes había padecido al menos un epi-

sodio de *cyberbullying* en el año anterior. Por su parte Hitchcock (2007), utilizando una muestra de 1500 estudiantes, encontró que el 42% de la muestra había sido acosado *online* y el 35% insultado por la misma vía. Raskauskas y Stoltz (2007), en un estudio llevado a cabo en Estados Unidos, hallaron que el 48,8% de los encuestados habían sufrido *cyberbullying*. En el mismo país, en 2006, Patchin e Hinduja, señalaron porcentajes de *cyberbullying* de hasta 38,3% en una muestra de 3141 chicas. En España, Ortega, Calmaestra y Mora-Merchán (2008) encontraron que el 1,5% de los menores de su muestra habían recibido este tipo de agresión de forma grave.

En cuanto al sexo, los resultados no son claros. Algunos estudios han encontrado que las chicas manifiestan una victimización mayor en los fenómenos de *cyberbullying* que los chicos (Dehue, Bolman y Völlink, 2008; Hinduja y Patchin, 2008; Kowalski y Limber, 2005; Smith *et al.*, 2006, 2008; Wolak, Mitchell y Finkelhor, 2006), mientras que otros estudios no han encontrado diferencias significativas en este aspecto (Aricak *et al.* 2008; Beran y Li, 2005; Hinduja *et al.*, 2008; Keith y Martin, 2005; Li, 2005, 2006, 2007b, 2008; Ortega *et al.*, 2008). Una de las posibles explicaciones de estos resultados es que es más probable que las chicas adolescentes que sufren CB informasen de lo sucedido o de su importancia que los chicos (Li, 2006).

El CB, tal y como desprenden los estudios anteriores, es un fenómeno ampliamente extendido. Sin embargo, no existe una cantidad lo suficientemente amplia de estudios como para llegar a conclusiones certeras y consistentes en cuanto a sus consecuencias o rasgos asociados. Sin embargo, los datos obtenidos de los estudios sobre el acoso tradicional nos dan algunas pistas sobre estos aspectos. A continuación, se muestran algunos de los resultados más importantes al respecto.

Frecuentemente se encuentra en la literatura que el acoso podría ser un factor de riesgo para el desarrollo de problemas mentales y relacionales a corto y a largo plazo en las víctimas. Varios estudios han observado que los niños que son víctimas de acoso informan de tristeza (Camodeca y Goossens, 2005; Hodges y Perry, 1999; Olweus, 1993), depresión en el presente (Ivarsson, Broberg, Arvidsson y Gillberg, 2005; Kaltiala-Heino, Rimpelä Marttunen, Rimpelä y Rantanen, 1999; Van der Wal, de Wit y Hirasing, 2003), depresión en su posterior adultez (Olweus, 1991), ideación suicida (Kaltiala-Heino *et al.*, 1999; Olweus, 1993; Roland, 2002; Van der Wal *et al.*, 2003) y baja autoestima (Olweus, 1993; O'Moore y Kirkham, 2001).

Estas características de las víctimas de acoso pueden ser tanto causa como consecuencia del acoso escolar. Hodges *et al.* (1999) realizaron un estudio longitudinal durante un año para poder determinar qué variables eran predictoras y/o resultado de la victimización. Sus resultados indicaron una relación bidireccional de forma que los problemas interiorizados (p. ej., ansiedad, llantos, tristeza), la debilidad física y el rechazo de los iguales contribuían a un aumento de la victimización al cabo de un año, y que la victimización del primer año influía en el aumento de los síntomas interiorizados y en el rechazo posterior de los iguales.

Los estudios sobre el acoso tradicional también nos muestran que con frecuencia se produce un solapamiento entre ejecución y victimización en este tipo de violencia. Como consecuencia existiría un grupo independiente al de los puramente

agresores y al de las puramente víctimas denominado “víctimas que también agreden” (Boulton y Smith, 1994). En la literatura también han recibido otros nombres tales como víctimas provocativas (Olweus, 2001), víctimas-agresoras (Schwartz, 2000) o *bully*-víctimas (Boulton *et al.*, 1994). Autores como Calmaestra *et al.* (2008) han encontrado una prevalencia de un 0,6% de agresores-víctimas que ejercerían un tipo de violencia grave y un 7,8% de tipo moderada y de carácter más ocasional. Las diversas investigaciones han mostrado que las víctimas agresoras muestran más sintomatología disfuncional que las víctimas no agresoras. Por ejemplo, presentan mayores niveles de agresividad y de depresión, bajos niveles de competencia académica, conducta prosocial, autocontrol, aceptación social (Hanish y Guerra, 2004; Schwartz, 2000) y autoestima (Dodge, 1991; Schwartz, Dodge, Pettit y Bates, 1997).

El primer objetivo del presente estudio fue evaluar las tasas de prevalencia de victimización de CB en adolescentes, teniendo en cuenta tanto el solapamiento entre ejecución y victimización, como las posibles diferencias de sexo. De forma acorde a la literatura referente al acoso tradicional, esperamos encontrar un solapamiento importante entre victimización y ejecución de CB y mayores tasas de victimización entre las chicas. Uno de los principales obstáculos para este objetivo consistió en la relativa ausencia de instrumentos para evaluar las experiencias de *cyberbullying* en nuestra cultura. En un reciente estudio se revisaron todos los instrumentos existentes para evaluar el CB, detectándose que la mayoría de ellos incluyen muy pocas modalidades de CB (Calvete *et al.*, 2009). Como resultado de dicha revisión, en el mencionado estudio se desarrolló un instrumento nuevo, el “Cuestionario de *cyberbullying*” (CBQ) que evalúa en qué medida los adolescentes emplean 16 modalidades de CB basadas en el uso del ordenador y teléfonos móviles. En este estudio desarrollamos un cuestionario paralelo, el CBQ-V, que evalúa las experiencias de CB desde la perspectiva de la víctima. Por este motivo, un segundo objetivo del estudio consistió en evaluar algunas propiedades del CBQ-V, tales como su estructura factorial, que esperamos fuera similar a la obtenida para el CBQ, consistente en un único factor, y su consistencia interna. Además, como indicadores de validez del CBQ-V, esperamos encontrar que las puntuaciones obtenidas en experiencias de CB se asociaran a cogniciones de maltrato, a puntuaciones elevadas en exposición a la violencia, síntomas de depresión y baja autoestima. Las cogniciones de maltrato se refieren a la expectativa estable, incondicional y relativamente duradera de que las demás personas dañarán, humillarán o se aprovecharán de la víctima, y además, implica la creencia de que dicho daño es intencional o el resultado de una negligencia (Young, 1999). Estudios previos con otros tipos de víctimas, tales como mujeres maltratadas por sus parejas o adolescentes maltratados por sus cuidadores, han mostrado que estos presentan puntuaciones altas en este tipo de cogniciones (Calvete, Estévez y Corral, 2007; Calvete *et al.*, 2008). Por otro lado, dado que las formas de violencia tienden a solaparse, esperamos encontrar que las puntuaciones en el CBQ-V se asociaran a mayores puntuaciones en exposición a la violencia en general. Finalmente, en coherencia con los estudios previos sobre acoso tradicional, esperamos encontrar mayores síntomas de depresión y menores niveles de autoestima entre aquellos adolescentes que habían sufrido CB.

Método

Participantes

Se seleccionaron de forma aleatoria 10 centros escolares de educación secundaria de la provincia de Vizcaya (España), incluyendo 31 clases de dichos centros educativos. La muestra estaba compuesta por 1431 adolescentes, entre 12 y 17 años ($M= 14,09$; $DT= 1,33$). De ellos, 726 eran chicas, 682 chicos y 23 no indicaron el sexo. Con relación al curso, 395 eran de primero, 357 de segundo, 369 de tercero y 302 eran de cuarto. En ocho cuestionarios no se indicó el curso.

Instrumentos

- a) "Cuestionario de *cyberbullying* (CBQ; Calvete *et al.*, 2009). El CBQ consiste en 16 ítems que describen 16 formas de CB identificadas en estudios anteriores (Smith *et al.*, 2006; Willard, 2007), tales como enviar mensajes amenazantes o intimidatorios a alguien; suplantar la identidad (*hacking*), grabar agresiones a través de teléfono móvil; excluir a alguien *online*, etc. Algunos de estos ítems implican una participación muy activa (p. ej., publicar material íntimo de un/a compañero/a en internet), mientras que otros son de carácter más cómplice (p. ej., el reenvío del *link* a otras personas para que lo vean). Los ítems se contestan mediante una escala de respuesta de 0 (*nunca*), 1 (*algunas veces*) y 2 (*a menudo*) en función de la frecuencia con que han sufrido dicha agresión. Además de esto, varios ítems incluyen preguntas abiertas para describir el comportamiento que ha sido llevado a cabo (p. ej., el ítem 3: En el caso de colgar imágenes humillantes de un compañero/a de clase en internet, describe el tipo de imágenes). El estudio de la estructura factorial del CBQ ha mostrado que una estructura unidimensional explica adecuadamente las respuestas a los ítems. En este estudio el coeficiente alfa fue de 0,96.
- b) "Cuestionario de *cyberbullying*-victimización" (CBQ-V). Es un cuestionario *ad hoc* que constituye un complemento del mencionado CBQ. El CBQ-V, está formado por 11 ítems que describen diferentes formas de sufrir CB, por ejemplo, recibir mensajes de correo electrónico amenazantes o insultantes o colgar comentarios humillantes en internet. La escala de respuesta, al igual que el CBQ, es de tipo Likert (0= *nunca*, 1= *algunas veces* y 2= *a menudo*) en función de la frecuencia con que han sufrido dicha agresión. Varios ítems, además, incluyen preguntas abiertas que describen los comportamientos realizados. Por ejemplo, en el ítem 4 ("Colgar comentarios sobre mí en Internet") si la respuesta es afirmativa, habría que escribirlo. El CBQ-V no incluye cinco ítems del CBQ que siendo relevantes desde la perspectiva del adolescente que ejerce CB, no tienen sentido desde el punto de vista de la victimización (p. ej., "Enviar el enlace de un sitio web dónde aparecen imágenes humillantes de una persona"). El Apéndice incluye el cuestionario completo.

- c) Subescala de problemas afectivos del "Autoinforme para jóvenes" (*Youth Self Report*, YSR; Achenbach, 1991). Esta subescala orientada en el DSM-IV se constituyó basándose en ítems seleccionados para que sean consistentes con las categorías diagnósticas de depresión mayor y trastorno distímico por personas expertas de todo el mundo (Achenbach, Dumenci y Rescorla, 2000). La subescala de Problemas afectivos incluye síntomas como el llanto, la tristeza, la falta de valía y el auto-castigo. La escala tipo Likert es de 1 a 3 (1= *nunca*; 2= *a veces* y 3= *a menudo*). El instrumento ha mostrado muy buena validez y fiabilidad, y discrimina bien entre los adolescentes derivados y no derivados a los servicios de salud mental. La versión en español del YSR ha sido estudiada en una amplia muestra de adolescentes ($n= 2833$) y ha mostrado buenas propiedades psicométricas (Lemos, Vallejo y Sandoval, 2002). En este estudio el coeficiente alfa fue de 0,80
- d) "Inventario de autoestima de Rosenberg" (*Rosenberg Self-Esteem Scale*; Rosenberg, 1965). Este cuestionario se utiliza para evaluar la autoestima. Está compuesto por 10 ítems, 5 de los cuales están enunciados de manera positiva y 5 de manera negativa. La escala tipo Likert es de 1 a 4 (1= *muy de acuerdo*, 2= *de acuerdo*, 3= *en desacuerdo* y 4= *muy en desacuerdo*). El rango del cuestionario es de 10 a 40 (cuanto mayor es la puntuación, mayor es la autoestima). Es uno de los cuestionarios más empleados para evaluar la autoestima dada su sencillez y adecuadas propiedades psicométricas (Vázquez-Morejón, Jiménez y Vázquez-Morejón, 2004). En este estudio el coeficiente alfa fue de 0,77.
- e) "Cuestionario de esquemas-forma abreviada" (*Schema Questionnaire-Short Form*, SQ-SF; Young y Brown, 1994). El SQ-SF evalúa numerosos esquemas cognitivos disfuncionales. Se compone de 75 ítems que deben ser contestados de acuerdo con una escala Likert de seis puntos (1= *totalmente falso*, 2= *la mayoría de las veces falso*, 3= *más verdadero que falso*, 4= *en ocasiones verdadero*, 5= *la mayoría de las veces verdadero*, y 6= *me describe perfectamente*). En este estudio se ha empleado la escala de Maltrato, que incluye la expectativa de que las demás personas nos dañarán, humillarán o se aprovecharán de nosotros de forma intencional o como resultado de una negligencia. La versión española del SQ-SF ha mostrado buenas propiedades psicométricas, con la confirmación de la estructura factorial y coeficientes alfa adecuados para las escalas (Calvete, Estévez, López de Arroyabe y Ruiz, 2005). En este estudio, la escala del esquema de Maltrato muestra un coeficiente de fiabilidad de 0,80.
- f) "Exposición a la Violencia" (Orue y Calvete, 2009). Consta de 21 ítems sobre la frecuencia con la que los adolescentes son testigos y/o víctimas de violencia en distintos contextos. En concreto, se evalúa la exposición a la violencia, tanto física como verbal, en el colegio, el vecindario, en casa y en la TV (p. ej., "¿Con qué frecuencia has visto como una persona pegaba a otra?", "¿Con qué frecuencia te han insultado?"). Cada ítem debe tener una respuesta, si procede, por contexto (casa, colegio, vecindario, tv) siguiendo una escala tipo Likert de 5 puntos de 0 (*nunca*) a 4 (*todos los días*). El alfa para

la escala total, exposición a la violencia, como víctima y testigo, en todos los contextos fue 0,79. Los coeficientes alfa de Cronbach para la subescala de exposición a la violencia en casa fue 0,85, en el vecindario, 0,80, en el colegio, 0,78 y en la televisión, 0,79. Para este estudio se calculó el total de la subescala exposición a la violencia como víctima (no como testigo) en todos los contextos. El coeficiente alfa de esta subescala fue de 0,77.

Procedimiento

Los centros escolares recibieron toda la información necesaria sobre el estudio. Los padres y madres recibieron, asimismo, información previa sobre la realización del estudio y tuvieron la posibilidad de rehusar que su hijo participase. Una vez acordado con el centro el momento de aplicación, los adolescentes, cuyos responsables aceptaron su participación y voluntariamente querían participar, completaron los cuestionarios de forma colectiva en las aulas.

Los participantes fueron informados del trato confidencial que tendría la información. La recogida se realizó por psicólogas ajenas a los centros escolares. Las medidas se obtuvieron entre marzo y mayo de 2008. Se ha entregado a cada centro un informe con los principales resultados del estudio.

Resultados

Análisis factorial del "Cuestionario de víctimas del Cyberbullying"

Se utilizaron las matrices policórica y de covarianza asintótica de los ítems del cuestionario CBQ-V para estimar los parámetros del análisis factorial confirmatorio. Se utilizó el programa LISREL 8.8 (Jöreskog y Sörbom, 2006). Los modelos se probaron con el método de mínimos cuadrados ponderados. La bondad del ajuste se evaluó con el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI) y el error de aproximación a la raíz cuadrada media (RMSEA), que son los indicadores más extendidos (Hu y Bentler, 1999). En general, valores del CFI y NNFI de 0,90 o superiores y valores del RMSEA menores que 0,08 reflejan un ajuste adecuado.

Con el objetivo de fijar la variable latente y así poder estimar los parámetros del modelo empleamos el método de codificación de efectos propuesto por Little, Slegers y Card (2006). Este método consiste en imponer que la media de los pesos factoriales sea 1 y que la suma de la media de los indicadores sea 0. Para estos autores este método es el más adecuado cuando el objetivo es confirmar la estructura factorial de un constructo a partir de ítems.

Probamos la hipótesis de que la estructura del CBQ-V podía estar representada por un único factor, al igual que la versión de ejecución (Calvete *et al.*, 2009). Este modelo mostró un buen ajuste, χ^2 (44, $N= 1433$)= 406, RMSEA= 0,07 (0,063-0,077), NNFI= 0,99, CFI= 0,99. Todas las cargas factoriales de los ítems fueron estadísticamente diferentes a cero y oscilaron entre 0,76 y 0,96. El coeficiente alfa de Cronbach fue 0,95.

Prevalencia de situaciones de victimización de cyberbullying

El 30,1% de los adolescentes declaran haber sufrido algún tipo de ciberagresión. Las agresiones más comunes son recibir mensajes amenazantes o insultantes por e-mail (16,7%) o móvil (13,8%), que alguien usurpara su identidad para enviar mensajes por e-mail para crearle problemas (15,8%) y que escribieran comentarios para poner a la víctima en ridículo (12%). Se analizó el contenido de las respuestas abiertas. Algunas respuestas a los ítem 3 y 6 fueron "*en carnavales en una situación ridícula*" o "*una foto en la que salgo mal*". La tabla 1 incluye las tasas de prevalencia de los tipos de agresiones.

En cuanto a las diferencias en prevalencia por sexo, el 33,5% de las chicas y el 26,9% de los chicos reconocen haber sido víctimas de alguna agresión, siendo la diferencia estadísticamente significativa $\chi^2 (1, n = 1396) = 7,2, p < 0,01$. Si analizamos las diferencias por ítem, éstas son significativas, con un mayor porcentaje de chicas que han sufrido alguna vez agresiones tales como recibir mensajes amenazantes o insultantes por email, $\chi^2 (2, n = 1394) = 11,32, p < 0,01$; usurpación de la propia identidad, $\chi^2 (2, n = 1391) = 12,7, p < 0,01$; escribir en internet comentarios para poner en ridículo a la víctima, $\chi^2 (1, n = 1391) = 4,58, p < 0,05$; y apartar de un grupo *online* intencionalmente, $\chi^2 (1, n = 1393) = 7,35, p < 0,01$.

Tabla 1
Tasas de prevalencia por ítems de victimización con *cyberbullying*

Ítems	Algunas veces (1)	A menudo (2)	Total (3)
1. Recibir mensajes de mail amenazantes o insultantes	15,7	1,0	16,7
2. Recibir mensajes de móvil amenazantes o insultantes	12,5	1,3	13,8
3. Colgar imágenes más humillantes en internet	8,5	0,7	9,2
4. Colgar comentarios sobre mí en internet	11,4	0,6	12
5. Usurpar mi identidad	14,6	1,1	15,7
6. Grabarme en vídeo o fotografiarme mientras me obligan a hacer algo humillante	7,7	0,4	8,1
7. Grabarme en vídeo o fotografiarme mientras me agreden físicamente	7,9	0,3	8,2
8. Difundir información confidencial mía <i>online</i>	8,3	0,6	8,9
9. Apartarme <i>online</i>	10,4	0,6	11
10. Recibir masivamente mensajes muy amenazantes	8,7	0,4	9,1
11. Grabarme en conductas sexuales	7,4	0,7	8,1

Solapamiento entre ejecución y victimización en cyberbullying

Para la realización de estos análisis se ha dividido la muestra en grupos, en función de su puntuación como agresores en el CBQ y como víctimas en el CBQ-V. Se ha considerado como grupo de *Sólo agresores* el 25% que tiene la puntuación más alta en agresiones en el CBQ, esto es los que tienen una puntuación igual o superior al percentil 75 (puntuación ≥ 2), y no han sido víctimas de CB, es decir tienen puntuación 0 en el CBQ-V. El grupo de *Víctimas* está compuesto por los que han sufrido algún tipo de ciberagresión según el CBQ-V, es decir, tienen una puntuación mayor que 0 y no cumplen la condición de agresores explicada, constituyendo un 7,4% de la muestra. Son *Víctimas-agresores* (los que cumplen las condiciones de agresor y víctima), que son un 22,8% de los participantes. El grupo de *No víctimas ni agresores* son los que no cumplen ni la condición de víctima ni la de agresor, que supone un 48,6% de muestra.

La distribución porcentual de estas categorías es diferente significativamente en función del sexo χ^2 (3, $n = 1396$) = 25,77, $p < 0,001$, siendo mayor el porcentaje de *Sólo agresores* entre los chicos (25,8%) que entre las chicas (16,4%), y el de *Sólo víctimas* entre las chicas (9,6%) que entre los chicos (5,1%).

Se confirma el solapamiento entre agresión y victimización, no solo por la prevalencia del grupo de adolescentes que son *Víctimas-agresores* sino por la correlación significativa, muy alta y positiva entre ambas puntuaciones, r ($n = 1413$) = 0,87, $p < 0,001$, aún mayor en el grupo de chicas, r ($n = 726$) = 0,92, que en el de chicos, r ($n = 670$) = 0,83.

Características cognitivas y afectivas de las víctimas de cyberbullying

Se compararon los cuatro grupos anteriores y el análisis de varianza realizado indicó que hay diferencias significativas en el nivel medio de autoestima, $F(3, 1406)$ = 16,99, $p < 0,001$. Análisis posteriores (método de Tukey) mostraron que las *Víctimas*, $p < 0,001$, y los *Agresores*, $p < 0,05$, tienen una autoestima menor que los que no son víctimas ni agresores, quienes tienen, a su vez, mejor autoestima que los que son *Víctimas-agresores*, $p < 0,001$. No aparecieron diferencias significativas entre las *Víctimas* y las *Víctimas-agresores*, lo que sugiere que la victimización afecta a la autoestima. Entre los *Agresores* y las *Víctimas-agresores* tampoco hay diferencias en autoestima. En la tabla 2 se recogen las puntuaciones medias de cada colectivo.

La sintomatología depresiva es significativamente diferente, $F(3, 1408)$ = 49,13, $p < 0,001$. Los análisis a posteriori muestran que las diferencias se dan entre las *Víctimas* y los *No víctimas ni agresores*, $p < 0,001$, y entre las *Víctimas* y los *Agresores*, $p < 0,05$, siendo mayor en el primer grupo. Los que son *Víctimas-Agresores* tienen más síntomas de depresión que los *Agresores* $p < 0,01$. Los que presentan significativamente menor sintomatología depresiva comparativamente con los otros tres grupos son los *No víctimas ni agresores* $p < 0,001$ (tabla 2). Estos resultados muestran que la cualidad de víctima está vinculada a la depresión.

Tabla 2

Medias y desviaciones típicas en autoestima, depresión, esquema de Maltrato y exposición a la violencia, según grupo de *cyberbullying*

Variable	Ni víctima ni agresor		Víctima		Agresor		Víctima-agresor	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Autoestima	27,65	6,81	24,06	6,09	26,28	6,64	25,10	6,14
Depresión	17,74	3,80	20,83	4,15	19,45	3,90	20,64	4,41
Esquema maltrato	10,95	6,92	14,02	8,01	13,07	7,63	14,90	7,46
Exposición violencia	3,07	3,73	6,32	6,02	4,42	4,64	5,48	5,50

El análisis de la varianza también fue significativo para las cogniciones de maltrato, $F(3, 1098)=19,46$, $p< 0,001$. Este esquema está significativamente más presente en las *Víctimas* que en los que no son *Ni víctimas ni agresores*, $p< 0,01$. Las *Víctimas-agresores* muestran estas cogniciones en mayor medida que los *Agresores*, $p< 0,05$, y que los que no son *Ni víctimas ni agresores* $p< 0,001$, por tanto es un tipo de esquema vinculado a la victimización.

Por último, en cuanto a la exposición a la violencia, el test fue también estadísticamente significativo, $F(3, 1030)= 22,43$, $p< 0,001$. Las *Víctimas* han sufrido más violencia (insultos, amenazas y agresión física) en distintos contextos (hogar, calle, colegio) que los *Agresores*, $p< 0,05$, y que los que no son *Ni víctimas ni agresores*, $p< 0,001$. Los que son *Víctimas-agresores* obtienen una puntuación significativamente mayor en exposición a la violencia que los que *No son víctimas ni agresores*, $p< 0,001$.

Discusión

En este estudio hemos desarrollado un cuestionario que evalúa la victimización en CB. El CBQ-V incluye once modalidades de CB que puede experimentar un adolescente y ha mostrado excelentes propiedades psicométricas en relación con la estructura factorial y la consistencia interna.

El CBQ-V nos ha permitido evaluar las tasas de prevalencia de victimización en los adolescentes. Como ha podido observarse en los resultados, el 30,1% de la muestra ha sufrido *cyberbullying* de algún tipo. Estos resultados son parecidos a los de Li (2007a), Patchin e Hinduja (2006) y Beran y Li (2005), con tasas de 28,7%; 29,4% y 23%, respectivamente. En España, contábamos con el estudio previo de Ortega *et al.* (2008), quienes encontraron un 9,3% de víctimas de algún tipo de ciberagresión moderada u ocasional. Una de las razones para esta diferenciación podría deberse a los instrumentos de medición utilizados. El CBQ-V evalúa de manera concreta una amplia gama de actos de CB, con lo que aumenta la con-

ciencia de haber sido víctimas y la probabilidad de que los adolescentes contesten afirmativamente, al menos, un tipo de CB.

Otro objetivo de este estudio fue evaluar la asociación entre victimización y la ejecución del CB. Los resultados obtenidos han mostrado que el 22,8% de los participantes eran víctimas-agresores. Este dato confirma la hipótesis del solapamiento entre victimización y agresión, ya que refleja que un importante número de víctimas participa también en un proceso de agresión. Aunque no son numerosas las investigaciones que estudian a las víctimas-agresores, los resultados son coincidentes con aquellos estudios que han encontrado que las víctimas tienen un porcentaje alto de venganza. La unión de la condición de víctima y agresor puede deberse a que los agresores son víctimas por la venganza de los compañeros o a que las víctimas responden con agresiones a los ataques que sufren. Calmaestra *et al.* (2008), por su parte, encontraron porcentajes de 7,8% y 0,6% de víctimas-agresores con niveles de agresividad moderada y ocasional, y de carácter severo, respectivamente. Las diferencias en prevalencia, tal y como se ha mencionado anteriormente, podrían deberse a la concreción y amplitud del instrumento.

En cuanto a las diferencias según el sexo en tasas de victimización de CB, los resultados obtenidos permiten confirmar la hipótesis planteada sobre la mayor prevalencia de victimización entre las chicas que entre los chicos ya que existen diferencias significativas en función del sexo, con porcentajes del 33,5% para las chicas y el 26,9% para los chicos. Los estudios previos no han obtenidos resultados constantes a lo largo del tiempo ya que algunas investigaciones no han encontrado diferencias significativas (Li, 2006; Ortega *et al.*, 2008); otros hallazgos muestran que los chicos tenían puntuaciones más elevadas que las chicas (Aricak *et al.*, 2008; Li, 2007b) y otros estudios reflejan que las chicas puntuaban más que los chicos (Dehue *et al.*, 2008). Los resultados de este artículo coinciden con los estudios que manifiestan que durante la adolescencia las chicas sufren más acontecimientos negativos (Hankin y Abramson, 2001), sobre todo en el ámbito interpersonal.

Tal y como se observa en los resultados, las víctimas de CB muestran mayores síntomas de depresión que el resto de adolescentes, lo que permite confirmar la hipótesis planteada. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Camodeca y Goosens (2005), Hodges *et al.* (1999) y Olweus (1993) en cuanto a la tristeza de las víctimas de acoso y al mayor nivel de depresión de las mismas (Ivarsson *et al.*, 2005; Kaltiala-Heino *et al.*, 1999; Van der Wal *et al.*, 2003).

En cuanto a la relación entre CB y autoestima, los resultados han mostrado, como se habían planteado en la hipótesis, que las víctimas y las víctimas-agresoras tienen una autoestima menor que aquellos adolescentes que no son víctimas ni agresores. Estos resultados son coincidentes con los estudios que indican que la cualidad de ser víctima afecta negativamente al concepto de uno mismo, a la identidad personal del adolescente y a su autoestima (Cerezo, 2001; Finkelhor, Mitchell y Wolak, 2000; Meadows *et al.*, 2005; Olweus, 1993; O'Moore y Kirkham, 2001; Vossekuil *et al.*, 2002).

Por último, este estudio pretendía evaluar la relación entre CB y cogniciones de maltrato y exposición a la violencia. Los resultados confirman las hipótesis de asociación entre la condición de víctima de CB y ambas variables. En relación al

esquema de maltrato, las víctimas y las víctimas-agresores tienen puntuaciones significativamente más elevadas en la expectativa de que las demás personas les dañarán, humillarán o se aprovecharán de ellos. Estos resultados están en consonancia con otros estudios que muestran que el sufrimiento de agresión se vincula al esquema de maltrato, en el sentido de que las víctimas mantienen una expectativa de victimización con respecto a sus relaciones (Calvete *et al.*, 2007).

Por otro lado, los resultados en relación con la exposición a la violencia, muestran que las víctimas de ciberagresión han sufrido más violencia (insultos, amenazas y agresión física) en distintos contextos (hogar, calle, colegio). Estos resultados coinciden con aquellos que indican que las personas que han sufrido maltrato por parte de cuidadores tienen más probabilidades de sufrir victimización en las relaciones extrafamiliares (Dodge, Pettit y Bates, 1990; Finkelhor y Browne, 1985; Van der Kolk, 1989; Zeanah y Zeanah, 1989) o entre iguales (Shields y Cicchetti, 2001).

A modo de conclusión, los resultados confirman las hipótesis planteadas y alertan del aumento de la violencia *online* entre los adolescentes. El *cyberbullying* es un problema creciente con consecuencias negativas entre los que lo sufren, que debe ser investigado para mejorar la eficacia en la prevención e intervención. Éste es uno de los pocos estudios que investiga a las víctimas de *cyberbullying* y sus características. La victimización lleva asociada una menor autoestima y un mayor nivel de depresión, características comunes a la victimización en otro tipo de agresiones. La intervención con las víctimas debería ir en la línea de ofrecer mecanismos para defenderse de dichas agresiones, tanto de tipo personal, a través, por ejemplo, del entrenamiento en habilidades sociales y la mejora del autoconcepto para mejorar la seguridad en sí mismo, como organizativas, estableciendo procedimientos claros de actuación e informando de ellos.

Entre las limitaciones de este estudio, que plantean propuestas para futuras investigaciones, se puede citar la necesidad de estudiar longitudinalmente las características afectivas y cognitivas de las víctimas, con el objetivo de estudiar qué es causa y qué es efecto, así como la necesidad de analizar más en profundidad el solapamiento entre victimización y agresión, previendo que tengan características diferentes los adolescentes que comenzaron agrediendo y sufrieron agresiones como consecuencia, y los adolescentes que comenzaron sufriendo agresiones y, como consecuencia, cometieron agresiones.

Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Youth Self-Report and 1991 profile*. Burlington, VT: University of Vermont.
- Achenbach, T. M., Dumenci, L. y Rescorla, L. A. (2000). *Ratings of relations between DSM-IV diagnostic categories and items of the CBCL/6-18, TRF, and YSR*. Burlington, VT: University of Vermont. Research Center for Children, Youth, and Families. Recuperado el día 22 de agosto de 2008, desde <http://www.aseba.org>
- Aricak, T., Siyahaan, S., Uzunhasanoglu, A., Saribeyoglu, S., Ciplak, S., Yilmaz, N. y Memmedov, C. (2008). Cyberbullying among Turkish adolescents. *CyberPsychology & Behavior*, 11, 253-261.

- Belsey B. (2005). *Cyberbullying: an emerging threat to the "always on" generation*. Recuperado el 21 de Marzo de 2009, desde http://www.cyberbullying.ca_
- Beran, T. y Li, Q. (2005). Cyber-harassment: a study of a new method for an old behavior. *Journal of Educational Computing Research*, 32, 265-277.
- Boulton, L. y Smith, P. K. (1994). Bully/victim problems in middle-school children: stability, self-perceived competence, peer-perceptions and peer acceptance. *British Journal of Developmental Psychology*, 12, 315-329.
- Burgess-Proctor, A. Patchin, J. W. y Hinduja, S. (2009). Cyberbullying and online harassment: Reconceptualizing the victimization of adolescent girls. En V. Garcia y J. Clifford (dirs.), *Female victims of crime: reality reconsidered* (pp. 162-176). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Calmaestra, J., Ortega, R. y Mora-Merchán, J. A. (2008). Las TIC y la convivencia. Un estudio sobre el acoso en el ciberespacio. *Investigación en la Escuela*, 64, 93-103.
- Calvete, E., Estévez, A. y Corral, S. (2007). Intimate partner violence and depressive symptoms in women: cognitive schemas as moderators and mediators. *Behaviour Research and Therapy*, 45, 791-804.
- Calvete, E., Estévez, A., López de Arroyabe, E. y Ruiz, P. (2005). The Schema Questionnaire - Short Form: structure and relationship with automatic thoughts and symptoms of affective disorders. *European Journal of Psychological Assessment*, 21, 91-100.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2009). *Cyberbullying in adolescents: modalities and aggressors' profile*. *Computers in Human Behavior*.
- Calvete, E., Sampedro, R., Estévez, A., Orue I., Vegas, S. y Villardón, L. (Universidad de Deusto). *Justificación de la violencia como mecanismo de transmisión de la conducta antisocial en adolescentes víctimas de maltrato*. Comunicación presentada en el IX Congreso Estatal de Infancia Maltratada, Valladolid, España.
- Camodeca, M. y Goossens, F. A. (2005). Aggression, social cognitions, anger and sadness in bullies and victims. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46, 186-197.
- Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17, 37-43.
- Dehue, F., Bolman, C. y Völlink, T. (2008). Cyberbullying: youngsters' experiences and parental perception. *Cyberpsychology and Behavior*, 11, 217-223.
- Dodge, K. A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. J. Pepler y K. H. Rubin (dirs.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 201-218). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Dodge, K. A., Bates, J. E. y Pettit, G. S. (1990). Mechanisms in the cycle of violence. *Science*, 250, 1678-1683.
- Finkelhor, D. y Browne, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse: a conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 530-541.
- Finkelhor, D., Mitchell, K. J. y Wolak, J. (2000). *Online victimization: A report on the nation's youth*. National Center for Missing & Exploited Children. Recuperado el 24 de agosto de 2008, desde http://www.unh.edu/ccrc/pdf/Victimization_Online_Survey.pdf
- Hanish, L. D. y Guerra, N. G. (2004). Aggressive victims, passive victims and bullies: developmental continuity or developmental change? *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 27-309.
- Hankin, B. y Abramson, L. Y. (2001). Development of gender differences in depression: An elaborated cognitive vulnerability-transactional stress theory. *Psychological Bulletin*, 127, 773-796.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2008). Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 129-156.

- Hitchcock, J. A. (2007). Cyberbullies, Online Predators and What to do about them. *Multimedia and Internet @Schools*, 14, 13-15.
- Hodges, E. V. y Perry, D. G. (1999). Personal and interpersonal antecedents and consequences of victimization by peers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 677-685.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Ivarsson, T., Broberg, A. G., Arvidsson, T. y Gillberg, C. (2005). Bullying in adolescence: psychiatric problems in victims and bullies as measured by the Youth Self Report (YSR) and the Depression Self-Rating Scale (DSRS). *Nordic Journal of Psychiatry*, 59, 365-373.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (2006). *LISREL 8.8 for Windows*. Lincolnwood, IL: Scientific Software International, Inc.
- Juvonen, J. y Gross, E. (2008). Extending the School grounds? Bullying Experiences in Cyberspace. *Journal of School Health*, 78, 496-505.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpölä-Marttunen, M., Rimpölä, A. y Rantanen, P. (1999). Bullying, depression and suicidal ideation in Finnish adolescents: school survey. *British Medical Journal*, 319, 348-351.
- Keith, S. y Martin, M. E. (2005). Cyber-bullying: creating a culture of respect in a cyber world. *Reclaiming Children and Youth*, 13, 224-228.
- Kowalski, R. y Limber, S. (2005, enero). *Electronic bullying among school-aged children and youth*. Poster presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Psicología, Washington, DC, Estados Unidos.
- Lemos, S., Vallejo, G. y Sandoval, M. (2002). Estructura factorial del Youth Self Report (Youth Self-Report factor structure). *Psicothema*, 14, 816-822.
- Li, Q. (2005, abril). *Cyberbullying in schools: nature and extent of Canadian adolescents*. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Investigación Educativa, Montreal, Canadá.
- Li, Q. (2006). Cyberbullying in schools. a research of gender differences. *School Psychology International*, 27, 157-170.
- Li, Q. (2007a). New bottle but old wine: a research of cyberbullying in schools. *Computers in Human Behavior*, 23, 1777-1791.
- Li, Q. (2007b). Bullying in the new playground: research into cyberbullying and cyber victimization. *Australasian Journal of Educational Technology*, 23, 435-454.
- Li, Q. (2008). A cross-cultural comparison of adolescents' experience related to cyberbullying. *Educational Research*, 50, 223-234.
- Little, T. D., Slegers, D. W. y Card, N. A. (2006). A non-arbitrary method of identifying and scaling latent variables in SEM and MACS models. *Structural Equation Modelling*, 13, 59-72.
- Meadows, B., Bergal, J., Helling, S., Odell, J., Piligian, E., Howard, C., López, M., Atlas, D. y Hochberg, L. (2005,). La web: the bully's new playground. *People*, 152-155.
- O'Moore, M. y Kirkham, C. (2001). Self-esteem and its relationship to bullying behaviour. *Aggressive Behavior*, 27, 269-283.
- Olweus, D. (1991). Bully/victim problems among schoolchildren: Basic facts and effects of a school-based intervention program. En K. Rubin y D. Pepler (dirs.). *The Development and Treatment of Childhood Aggression*. (pp. 411-448). Hillsdale. N.J.: Erlbaum.
- Olweus, D. (1993). Victimization by peers: Antecedents and long-term outcomes. En K. H. Rubin y J. B. Asendorpf (dirs.), *Social withdrawal, inhibition, and shyness in childhood* (pp. 315-341). Hillsdale, NJ: Elbaum.
- Olweus, D. (2001). Peer harassment: A critical analysis and some important issues. En J. Juvonen y S. Gram. (dirs.), *Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized* (pp. 3-20). Nueva York: Guilford Press.

- Ortega, R., Calmaestra, J. y Mora-Merchán, J. (2008). Cyberbullying: un estudio exploratorio en educación secundaria. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 183-192.
- Orue, I. y Calvete, E. (2009). *Development and validation of a questionnaire to measure exposure to violence*. Enviado a publicación. Facultad de Psicología, Universidad de Deusto.
- Patchin, J. W. y Hinduja, S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard. A preliminary look at cyberbullying. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 4, 148-169.
- Raskauskas, J. y Stoltz, A. D. (2007). Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents. *Developmental Psychology*, 43, 564-575.
- Roland, E. (2002). Aggression, depression and bullying others. *Aggressive Behavior*, 28, 198-206.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Schwartz, D. (2000). Subtypes of aggressors and victims in children's peer groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181-192.
- Schwartz, D., Dodge, K. A., Pettit, G. S. y Bates, J. E. (1997). The early socialization of aggressive victims of bullying. *Child Development*, 68, 665-675.
- Shields, A. y Cicchetti, D. (2001). Parental maltreatment and emotion dysregulation as risk factors for bullying and victimization in middle childhood. *Journal of Child and Adolescent Psychology*, 30, 349-363.
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S. y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 376-385.
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M. y Tippet, N. (2006). *An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in cyberbullying*. A Report to the Anti-Bullying Alliance. Recuperado el día 27 de agosto de 2008, desde <http://www.anti-bullyingalliance.org>
- Van der Kolk, B. A. (1989). The compulsion to repeat the trauma: reenactment, revictimization, and masochism. *Psychiatric Clinics of North America*, 12, 389-411.
- Van der Wal, M. F., de Wit, C. A. M. y Hirasing, R. A. (2003). Psychosocial health among young victims and offenders of direct and indirect bullying. *Pediatrics*, 111, 1312-1317.
- Vázquez-Morejón, A. J., Jiménez, R. y Vázquez-Morejón, R. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: fiabilidad y validez en población clínica española. *Apuntes de Psicología*, 22, 2, 247-255.
- Vossekuil, B., Fein, R. A., Reddy, M., Borum, R. y Modzeleski, W. (2002). *The final report and findings of the Safe School Initiative: Implications for the prevention of school attacks in the United States*. Recuperado el 24 de agosto de 2008, desde http://www.secretservice.gov/ntac/ssi_final_report.pdf
- Willard, N. E. (2007). *An educator's guide to cyberbullying and cyberthreats*. Recuperado el 15 de febrero de 2008, desde <http://www.cyberbully.org/cyberbully/docs/cbcteducator.pdf>
- Wolak, J., Mitchell, K. y Finkelhor, D. (2006). *On line victimization of youth: five years later*. National Center for Missing & Exploited Children. Recuperado el 24 de agosto de 2008, desde <http://www.unh.edu/ccrc/pdf/CV138.pdf>.
- Young, J. E. (1999). *Cognitive therapy for personality disorders: a schema focused approach* (3ª ed.). Sarasota, FL: Professional Resources Press.
- Young, J. E. y Brown, G. (1994). *Young Schemas Questionnaire - S1*. Nueva York: Cognitive Therapy Center.

Zeanah, C. H. y Zeanah, P. D. (1989). Intergenerational transmission of maltreatment: insights from attachment theory and research. *Psychiatry*, 52, 177-196.

RECIBIDO: 24 de mayo de 2009

ACEPTADO: 3 de agosto de 2009

Apéndice

Las siguientes preguntas se refieren al uso de internet y de teléfono móviles. Marca con una X donde corresponda según si has sufrido estas acciones y con qué frecuencia, siguiendo la siguiente escala: 0= nunca, 1= algunas veces, 3= con frecuencia.

	0	1	2
1. Recibir mensajes de mail amenazantes o insultantes			
2. Recibir mensajes de móvil amenazantes o insultantes			
3. Colgar imágenes más humillantes en internet			
4. Colgar comentarios sobre mí en internet. Si ha sido así, descríbelo:			
5. Usurpar mi identidad			
6. Grabarme en vídeo o fotografiarme mientras me obligan a hacer algo humillante			
7. Grabarme en vídeo o fotografiarme mientras me agreden físicamente			
8. Difundir información confidencial mía online			
9. Apartarme online			
10. Recibir masivamente mensajes muy amenazantes. Si ha sido así, descríbelo:			
11. Grabarme realizando conductas sexuales			

